

pero fiel á sus principios, se endurece contra el dolor, y ni en público ni en secreto deja salir lágrimas ni lamentos inútiles.

Zopiro. Esas lágrimas y esos lamentos alivian su alma.

Anacarsis. Antes la debilitarian; una vez dominada, quedaria dispuesta para serlo mas en adelante. En efecto, observad que esta alma está como dividida en dos partes: la una siempre en movimiento, y siempre necesitada de apasionarse, preferiria los tiros vivos del dolor, al tormento insufrible de la quietud: la otra solo se emplea en refrenar el impetu de la primera, y en procurarnos una calma que no pueda turbar el tumulto de los sentidos y de las pasiones; y ciertamente, no es este sistema de paz interior el que tiran á establecer los autores trágicos; ni escogerrán por personage principal un hombre juicioso y siempre semejante á si mismo; porque este caracter seria difícil de imitar, y no causaria impresion á la muchedumbre; y así se dirigen á la parte mas sensible y mas ciega de nuestra alma; la conmueven, la atormentan, y penetrándola de terror y conmiseracion, la obligan á saciarse de aquellas lágrimas, y de aquellos lamentos, de que está, por decirlo así, hambrienta.

¿Y qué se podrá esperar de un hombre que desde su infancia ha hecho un ejercicio continuo

de temores y pusilanimidad? ¿Cómo se persuadirá á que es cobardía, é ignominia rendirse á los males, cuando todos los dias ve que Hércules y Aquiles no reparan, aquejados del dolor, en despedir clamores, gemidos y lamentos: cuando todos los dias ve que un pueblo entero honra con sus lágrimas el estado de abatimiento á que la desgracia ha reducido aquellos heroes, antes invencibles?

No, la filosofia no podrá conciliarse con la tragedia; pues la una destruye continuamente la obra de la otra. La primera clama con tono severo al desgraciado: resiste con frente serena á la borrasca: mantente firme y sereno en medio de las ruinas que se desploman en torno de tí: respeta la mano que te oprime, y sufre sin quejarte; pues tal es la ley de la sabiduría. La tragedia con voz afectuosa y mas persuasiva clama por otro lado: mendiga el consuelo; rasga tus vestiduras; revuélcate en el polvo; llora y deja desahogar el dolor; tal es la ley de la naturaleza.

Nicéforo triunfaba, é inferia de estas reflexiones que la comedia perfeccionada se acercaria á la filosofia, en lugar que la tragedia se apartaria mas y mas. Cierta sonrisa maliciosa que se le escapó en este momento, irritó tanto el joven Zopiro, que saliendo de repente de los límites de la moderacion, dijo que yo solamente habia re-

ferido el sentir de Platon, y que las ideas quiméricas no prevalecerian jamas contra el juicio ilustrado de los Atenienses, y sobre todo de los Atenienses que han preferido siempre la tragedia á la comedia. Tras esto la tomó contra un drama que al cabo de dos siglos de esfuerzos se resiente todavia de los vicios de su origen.

Conozco, decia á Nicéforo, vuestros mas célebres escritores; y aun hace poco que he vuelto á leer todas las piezas de Aristófanes, menos la de *las Aves*, cuyo asunto me irritó desde las primeras escenas; y sostengo que no merece la reputacion que tiene. Sin hablar de aquella sal acre y punzante, ni de aquellas negras ruindades con que hallenado sus escritos, ¡cuántos pensamientos oscuros, cuántos juegos de palabras inspidos, qué desigualdad de estilo!

A eso añado, dijo Teodecte interrumpiéndole, ¡qué elegancia, qué pureza en la diction, qué finura en los donaires, qué verdad, qué calor en el diálogo, qué poesia en los coros! Sois muy joven, y os aconsejo que no os hagais descontentadizo para parecer ilustrado, teniendo presente que el parar la consideracion, principalmente en los extravíos del ingenio, suele ser señal de un corazon viciado, ó de cortos alcances. De que un hombre grande no lo admire todo, no se sigue que el que no admira nada, sea hom-

bre grande. Esos autores, cuyas fuerzas calculais antes de haber hecho prueba de las vuestras, están llenos de defectos y de bellezas; pero estas irregularidades son propias de la naturaleza, la que á pesar de las imperfecciones que descubre en ella nuestra ignorancia, no parece menos grande á los ojos atentos.

Aristófanes conoció aquella especie de donaire que agradaba entonces á los Atenienses, y que agrada á todos los siglos. De tal modo encierran sus escritos el germen de la verdadera comedia, y los modelos del estilo cómico, que no podrá aventajarle quien no esté penetrado de sus bellezas. Vos mismo os habriais convencido de esto al leer aquella alegoría, que brota por todas partes rasgos originales, si hubierais tenido la paciencia de acabarla. Perritaseme dar una idea de algunas de las escenas que contiene.

Queriendo Pistéteres y otro ateniense vivir libres de los pleitos y disensiones que les incomodan en Atenas, se trasladan á la region de las aves, y les persuaden á que edifiquen una ciudad en medio de los aires. Al dar principio á esta obra iban á sacrificar un macho cabrio; pero se suspenden las ceremonias por la llegada de algunos importunos, que vienen á buscar fortuna á esta nueva ciudad. El primero es un poeta, que apenas llega canta estas palabras: « celebra, mu-

« sa mia, celebra la feliz Nefelococcigia*.» Pistéteres le pregunta, cuál es su nombre y patria. Yo soy, responde, para servirme de la expresión de Homero, el fiel criado de las Musas; de mis labios destila la miel y la armonía.

PISTETERES.

¿Qué motivo os ha traído aquí?

EL POETA.

Rival de Simónides, he compuesto cánticos sagrados de toda especie, para todas las ceremonias, todos en honor de esta nueva ciudad, que no cesaré de cantar. ¡O padre, ó fundador de Etna! haced que mane sobre mi la fuente de beneficios que yo quisiera acumular sobre vos.

Esto es una parodia de algunos versos que Pindaro habia dirigido á Hieron, rey de Siracusa.

PISTETERES.

Este hombre me atormentará hasta que le regale. Oye (*á su esclavo*), dále tu casaca, y guarda tu túnica: (*al poeta.*) tomad ese vestido, porque parece que estais yerto de frio.

* Este es el nombre que se acaba de dar á la nueva ciudad; y significa la ciudad de las aves en la región de las nubes.

EL POETA.

Mi musa recibe vuestros dones con agradecimiento. Oid ahora estos versos de Pindaro.

Son una nueva parodia, en que pide la túnica del esclavo. La logra por fin, y se retira cantando.

PISTETERES.

En fin, he podido librarme de la frialdad de sus versos. ¿Quién habia de pensar que tuviésemos tan presto semejante plaga? Pero continuemos nuestro sacrificio.

EL SACERDOTE.

Silencio.

UN ADIVINO, con un libro en la mano.

No toqueis la victima.

PISTETERES.

¿Quién sois?

EL ADIVINO.

El intérprete de los oráculos.

PISTETERES.

Tanto peor para vos.

EL ADIVINO.

Cuidado, y respetad las cosas santas: os traigo un oráculo concerniente á esta ciudad.

PISTETERES.

Antes debierais habérmelo manifestado.

EL ADIVINO.

No lo han permitido los dioses.

PISTETERES.

¿Quereis decirlo?

EL ADIVINO.

« Cuando los lobos habiten con las cornijas en la llanura que separa á Sicione de Corinto *.... »

PISTETERES.

¿Qué tengo yo que ver con los Corintios?

EL ADIVINO.

Esta es una imagen misteriosa; el oráculo de-

* Habia un oráculo célebre que empezaba así.

signa la region del aire en que estamos. Escuchad lo que sigue: « sacrificareis un macho cabrío á la Tierra, y dareis al primero que os explique mis voluntades, un hermoso vestido, y un calzado nuevo. »

PISTETERES.

¿Está ahí el calzado?

EL ADIVINO.

Tomad, y leed. « Mas, un frasco de vino, y una porcion de las entrañas de la victima. »

PISTETERES.

¿Están tambien ahí las entrañas?

EL ADIVINO.

Tomad y leed. « Si vos haceis lo que mando, seréis superior á los mortales, como el águila lo es á las aves. »

PISTETERES.

¿Tambien está eso ahí?

EL ADIVINO.

Tomad, y leed.

PISTETERES.

Yo tengo en este librito un oráculo que recibí de Apolo, y se diferencia algo del vuestro; vedle aquí. Cuando alguno, sin ser convidado, tenga el descaro de introducirse entre vosotros, de perturbar el orden de los sacrificios, y de exigir una porcion de la víctima, lo molereis á palos.

EL ADIVINO.

¿Me parece que os burlais?

PISTETERES, *presentándole el librito.*

Tomad, y leed. Aunque sea un águila, ó alguno de los mas ilustres impostores de Atenas, dadle sin misericordia.

EL ADIVINO.

¿Está tambien ahí eso?

PISTETERES.

Tomad, y leed. Fuera de aquí, y marchad á otra parte con vuestros oráculos.

Apenas sale, cuando se presenta el astrónomo Meton, con la regla y el compas en la mano, y propone alinear la nueva ciudad, diciendo mil

desatinos. Pistéteres le aconseja que se retire, y para obligarle á ello tiene que valerse del palo. En el día, en que está generalmente reconocido el mérito de Meton, esta escena desacredita mas al poeta que al astrónomo.

Entonces se presenta uno de aquellos inspectores que la república envia á los pueblos tributarios, de quienes exigen ciertos regalos. Al acercarse dice en alta voz: ¿dónde están los que deben recibirme?

PISTETERES.

¿Quién es este Sardanápalo?

EL INSPECTOR.

La suerte me ha dado la inspeccion de esta nueva ciudad.

PISTETERES.

¿Quién os envia?

EL INSPECTOR.

El pueblo de Atenas.

PISTETERES.

Vamos al caso: aquí no teneis en que meter-

os; pero compongámonos: os daremos algo, y os volvereis á vuestra casa.

EL INSPECTOR.

¡Por los dioses! convengo en ello, porque tengo precision de hallarme en la próxima junta general de Atenas, á causa de cierta negociacion que tengo entablada con Farnazo, uno de los lugartenientes del rey de Persia.

PISTETERES, sacudiéndole.

Ahí tenéis lo quo os prometí; idos pronto de aquí.

EL INSPECTOR.

¿Pues qué es esto?

PISTETERES.

Esta es la decision de la junta sobre el asunto de Farnazo.

EL INSPECTOR.

¡Cómo, hay atrevimiento para golpear á un inspector! Testigos. (*Vase.*)

PISTETERES.

Es cosa que aturde: ¡apenas hemos empeza-

do á edificar la ciudad, y ya tenemos inspectores!

UN PREGONADOR DE EDICTOS.

Si algun habitante de la nueva ciudad insultare á un ateniense...

PISTETERES.

¿Qué quiere este otro con sus papeles mojados?

EL PREGONADOR.

Pregono los edictos del senado y del pueblo, y los traigo nuevos. ¿Quién los compra?

PISTETERES.

¿Qué es lo que mandan?

EL PREGONADOR.

Que os arregleis á nuestras pesas, á nuestras medidas, y á nuestros decretos.

PISTETERES.

Esperad, que voy á enseñaros los que usamos algunas veces. (*Le da golpes.*)

EL PREGONADOR.

¿Qué haceis?

PISTETERES.

Si no te vas con tus decretos....

EL INSPECTOR, *volviendo al teatro.*

Cito á Pistéteres á comparecer ante la justicia por causa de injuria.

PISTETERES.

¡Qué! ¿todavía estás aquí?

EL PREGONADOR, *volviendo al teatro.*

Si alguno echa á nuestros magistrados, en lugar de admitirlos con los honores debidos....

PISTETERES.

¿Y tú tambien?

EL INSPECTOR.

Se te condenará á pagar mil dracmas.

Entran y salen muchas veces. Pistéteres corre ya tras uno, ya tras otro, y por fin los obliga á irse.

Si juntais á este extracto el accionar de los actores, concebireis fácilmente que hace mucho tiempo que se sabia el verdadero secreto para hacer reir al pueblo, y sonreirse á los hombres de talento, y que solo falta hacer la aplicacion á los diferentes géneros de ridículos. Nuestros autores han nacido en circunstancias mas favorables; porque nunca ha habido tantos padres avaros, ni tantos hijos pródigos: nunca tantos caudales disipados en el juego, en los pleitos, y en las rameras: nunca en fin, tantas pretensiones en cada estado, ni tanta exageracion en las ideas, en los afectos y aun en los vicios.

Solamente entre los pueblos ricos é ilustrados como Atenas y Siracusa, podía nacer y perfeccionarse el gusto de la comedia. Los Atenienses llevan una ventaja á los Siracusanos; y es que su dialecto se acomoda mejor á esta especie de drama, pues el de Siracusa tiene algo de enfático.

Nicéforo quedó regocijado de oir los elogios que Teodecte daba á la comedia antigua. Yo quisiera, le dijo, tener el talento necesario para tributar el debido loor á las obras maestras de vuestro teatro. Me he propasado á descubrir algunos de sus defectos; pero entonces no se trataba de sus bellezas. Ahora que se pregunta si la tragedia es susceptible de nuevos progresos,

voy á explicarme claramente. En cuanto á la constitucion de la fábula, acaso el arte mas perfeccionado descubrirá otros medios que faltaron á los primeros autores, porque no se pueden señalar limites al arte; pero jamas se pintarán mejor los afectos de la naturaleza, porque esta no tiene dos idiomas.

Todos se conformaron con este dictamen unánimemente, y se acabó la sesion.

CAPITULO LXXII.

EXTRACTO DE UN VIAGE A LAS COSTAS DE ASIA, Y A ALGUNAS ISLAS VECINAS.

Tenia Filotas en la isla de Samos varias posesiones, en donde se necesitaba su presencia. Yo le propuse que partiésemos antes del término señalado, irnos á Quio, pasar al continente, recorrer las principales ciudades griegas que hay en la Eólida, en Jonia y en Dóride, visitar despues las islas de Rodas y de Creta, y por último ver á nuestro regreso las que están situadas hácia las costas del Asia, como Astipalea, Cos, Patmos, desde donde iríamos á Samos. La relacion